

LEXEMÁTICA Y CRÍTICA TEXTUAL: VERG. ecl. 4, 60-63

J. Francisco Domínguez Domínguez y Antonio M^a Martín Rodríguez
Universidad de León

Pocos pasajes virgilianos han suscitado tanta controversia como los versos finales de la égloga cuarta:

*Incipe, parue puer, risu cognoscere matrem:
matri longa decem tulerunt fastidia menses;
incipe, parue puer: cui non risere parentes
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.*

El problema que vamos a tratar en las páginas que siguen es el que plantea el verso 62:

incipe, parue puer: cui non risere parentes.

Es ésta, como se sabe, la lección que dan tanto los manuscritos de la obra virgiliana como el comentario de Servio, y que ha sido aceptada por buena parte de los modernos editores¹.

¹ La forma de dativo *cui* es aceptada, entre otros, por los siguientes autores: Kappes, Conington-Nettelship, Ladewig-Schaper-Deuticke, Pascal, Stampini, Echave-Sustaeta, Büchner, Radke, Holtorf, Waltz, Ernout, 1962, 1970, Merlan, D'Antò, Saint-Denis y Kraus. Pueden añadirse también Dübner, Ribbeck, Page, Fairclough, Conway y Page, a los que no hemos tenido acceso. Por su parte, Sabbadini 1930, seguido por Maguinness y Geymonat, defiende la forma de dativo *quoi*.

Sin embargo, frente a la unanimidad de los códices, Quintiliano cita los versos 62-63 como un ejemplo de silepsis: según él, en este pasaje una forma de plural *qui* es recogida por el singular *hunc* del verso final:

Est figura et in numero, uel cum singulari pluralis subiungitur: "*gladio pugnacissima gens Romani*", *gens ex multis*; uel ex diuerso: "*qui non risere parentes, nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est*", *ex illis enim qui non risere, hic quem non dignata* (inst. 9, 3, 8).

De acuerdo con este testimonio de Quintiliano, el verso 62 debería leerse:

*incipi, parue puer: qui non risere parentes*².

Ahora bien, el uso de *rideo* con acusativo en el sentido con que aparece en este texto no está claramente atestiguado en latín, pese a los ejemplos que, a veces, se aducen³. Sin duda, ello fue lo que movió a Bonnel, en su edición de la obra de Quintiliano (Leipzig, Teubner, 1854), a proponer, no sin cierta arbitrariedad, la conjetura *parenti*⁴, sin ningún tipo de apoyo textual, con lo que el verso rezaría:

² Tal es la lección que mantienen, por ejemplo, Phillimore, Birt, Mesk, Herescu (sobre estos dos últimos autores, vid. nota 41), Duckworth, Perret, Nisbet y Coleiro.

Debemos recordar, por otro lado, que, a pesar de que no caben dudas sobre la interpretación por Quintiliano de *qui* como plural en este pasaje, también los manuscritos de éste ofrecen la lección *cui* en la cita del verso, aunque no en la exégesis subsiguiente, y fue Poliziano en el siglo xv quien introdujo la corrección *qui*.

También Escaligero en el siglo xvi veía en los versos de Virgilio un caso de silepsis (*qui non risere...hunc...*). Cf. Norden, 63.

³ Autores como Phillimore, Birt, Perret, Nisbet, aducen textos supuestamente paralelos: PLAVT. *Capt.* 481; TER. *Eun.* 249; CATVLL. 53,1; CIC. *ad Q.fr.* 2,11,1; *opt.* 11; HOR. *carm.* 1,10,8-12; 2,8,13; *epist.* 1, 14, 39; *sat.* 1, 1, 23; OV. *ars* 1,87; PETRON. 61, 4; 80,9; PERS. 1,9,22; STAT. *silu.* 3,1,151.

⁴ Esta posibilidad de enmienda había sido señalada ya en el siglo XVIII por Schrader: "*Cur non: qui non risere parenti?*". Cf. Norden, 63, nota y 64 n.1.

Pero, al lado de estos ejemplos, también en poesía, han sido aducidos textos como el siguiente de Lucrecio⁹:

*nam quaecumque uides uesci uitalibus auris,
aut dolus aut uirtus aut denique mobilitas est
ex ineunte aeuo genus id tutata reseruans (5,857-9).*

Birt, 189 s., cita otros pasajes de autores griegos y latinos, tanto en poesía como en prosa¹⁰. Kraus, 638 ss., ha negado que exista una verdadera analogía entre esos pasajes y el texto de Virgilio, ni siquiera en aquél que Birt consideraba más próximo al pasaje que nos ocupa:

*quae uero addidisti, non modo senatum seruire posse populo
sed etiam debere, quis hoc philosophus...probare posset sena-
tum seruire populo...? (CIC. de orat. 1,226),*

pues se trata aquí, como en otros casos, de neutros sustantivados, y el neutro plural es más bien un colectivo que un plural, que, además, no se refieren exactamente al mismo contenido ("*quae* meint die sprachlichen Äußerungen, *hoc* ihren Inhalt", señala Kraus)¹¹.

- b) Se aduce, en segundo lugar, la existencia de ejemplos de *rideo* con acusativo con el mismo valor con que aparece en el texto ("sonreír a alguien")¹². Al no resultar convincentes estos ejemplos, muchos editores han optado por corregir el testimonio de Quintiliano adoptando la conjetura *parenti*, de acuerdo con el régimen que parece reclamar *rideo* con este valor.

⁹ Ejemplo citado por Rose 1927, 60; 1945, 254, n. 8. Phillimore cita también como ejemplos de silepsis TER. *Eun.* 1-3; *Haut.* 393 y *Andr.* 627.

¹⁰ Los pasajes aducidos por Birt, y discutidos luego por Kraus, son, en lo que respecta a los autores latinos: TER. *Andr.* 55s.; *Haut.* 205; 393; *Eun.* 167-68; CAES. *Gall.* 5,14,4; CIC. *Tusc.* 1,6;4,24; *Mil.* 9; *fin.* 5,94; *ac.* 1,2;2,126; *de orat.* 1, 226; VERG. *Aen.* 8,247; *Liv.* 22, 57,3; 27,11,5.

¹¹ Algunos autores aceptan la silepsis en el pasaje de Virgilio como un helenismo. Así, Maas, 23: "die Konstruktion, im Lateinischen anomal, graezisiert", aunque no parece ser ésta, para Maas, la única justificación (*vid.* nota 15).

¹² *Vid. supra*, nota 3. Altheim, 157, que introduce la conjetura *parentem*, se muestra categórico: "Nachdem kein Zweifel mehr daran bestehen darf, daß *qui non risere parentem* bedeutet "Wer seiner Mutter nicht zulächelt'..."(!)

c) Un último argumento, acaso el de mayor peso, reside en la mayor proximidad cronológica: Quintiliano está más próximo cronológicamente a Virgilio que cualquiera de los códices conservados, y no parece albergar dudas sobre la legitimidad tanto de la silepsis (*qui / hunc*) como del régimen de *rideo* (*parentes*)¹³.

En cambio, restan valor al argumento de Quintiliano los siguientes argumentos:

a) La unanimidad de los códices de Virgilio, de Servio y del propio Quintiliano: todos ellos ofrecen la lección *cui...parentes*¹⁴.

b) En los 13.000 versos de la obra de Virgilio no se registra ningún caso de silepsis similar al que nos ocupa¹⁵. Birt, 189, aduce *Aen.* 8, 427:

*fulmen erat, toto genitor quae plurima caelo
deicit in terras...*

mas, como ha señalado Kraus, 639, el paralelo no es exacto.

¹³ Cf., por ejemplo, Birt, 189: "Quintilian, der Rhetor, wußte jedenfalls besser als wir heutigen Latinisten, welche Freiheiten sich das Latein in der Inkongruenz des Numerus gestattet", y Norden, 63, suscribiendo las palabras de W. Fowler: "Where Quintilian and Scaliger did not hesitate to go, we need hardly fear to follow". Sin embargo, Norden, como otros, modifica el *parentes* de Quintiliano en *parenti*.

¹⁴ Vid. *supra* nota 2. Ciertamente en Quintiliano se lee *qui* en la exégesis., y el *cui* precedente puede deberse a una influencia de los códices de Virgilio.

¹⁵ Idea apuntada por Echave-Sustaeta, 94. Esto no justifica la conjetura de Schrader *hos* por *hunc* (v. 63), que no está avalada por los códices ni por el testimonio de Quintiliano. En todo caso, no parece muy convincente en este sentido la razón apuntada por Maas, 23 (partidario de la lección *qui...parente*): "Warum Vergil dann nicht *hos* schrieb, wird roman nachfühlen, wenn man an das Lager der Göttin denkt". Nos parece justo el reproche de Kraus, 635: "Wenn man fragt, warum Vergil sich so unnatürlich...ausgedrückt habe, bekommt man zur Antwort: weil es mißlich gewesen wäre die Göttin-durch *hos* statt *hunc*- gleich mehrererihres Bettes würdigen zu lassen. Als ob Vergil ein solcher Stümper gewesen wäre, daßer sich nicht anders hätte ausdrücken können, wenn er das vermeiden wollte".

Tampoco resulta aceptable, pese a la escasa variación del texto que implica, la conjetura *hinc* por *hunc* propuesta por Postgate, 37, por las mismas razones por las que es rechazable la de Schrader *hos*. Ninguna de estas dos conjeturas parece haber tenido acogida posteriormente entre los editores.

- c) La posibilidad de que Quintiliano citara de memoria, según era habitual en la Antigüedad, incluso entre los gramáticos¹⁶.
- d) Aun prescindiendo del hecho de que citara de memoria, el plural *qui* que ofrece Quintiliano pudo deberse simplemente, como justamente señaló en su día Sabbadini, 1925, 1930, a una mala lectura del *qui* de su ejemplar de Virgilio, en donde *qui* sería una mera variante gráfica por *cui*¹⁷.

¹⁶ Sabbadini 1930, *app. crit. ad loc.*, aduce otro posible "lapsus" de Quintiliano (*inst.* 8,4,24) a propósito del texto de *Aen.* 3, 659, citando *manum* por *manu*. D'Antò, 268, n. 2, por su parte, recuerda el error de Quintiliano (*inst.* 9, 4, 85), quien, fiado en algún texto que, al parecer, no merecía esa confianza, cita *agrestem* en lugar de *siluestrem*:

...syllaba quae est breuis...quae tamen duas primas consonantes habeat, fit longa, ut "*agrestem tenui musam*":

cf. *ecl.* 1, 2:

siluestrem tenui musam meditaris auena.

Probablemente se trata de una confusión con *ibid.* 6,8:

agrestem tenui meditabor harundine musam.

Kraus, 634, recuerda asimismo *ibid.* 9,9, que Quintiliano (*inst.* 8, 6, 46), cita con la lección:

ueteris...fagi

Cf., a propósito del texto de Salustio, el ejemplo que da J.M. Pabón, *Salustio. Catilina y Jugurta*, vol. I, Barcelona, Alma Mater, 1954, LXIV (*Jug.* 18, 11: contradicción entre las citas de Arusiano y Diomedes).

Ernout 1970, 275 recuerda que el texto de Virgilio sufrió, tras su muerte, numerosas alteraciones, debidas, sobre todo, a las citas hechas de memoria.

¹⁷ Indudablemente, Quintiliano leyó *qui* en su texto de Virgilio, y como sujeto de *ridere*, mas, al no percatarse de que ese *qui* era una simple variante gráfica del dativo *cui*, inventó, en palabras de Sabbadini, 1925, 243, "una regola assurda e puerile di sintassi". En efecto, el propio Quintiliano nos informa en otro lugar (*inst.* 1, 7, 27) de que en la época de su niñez se escribía *quoi* para distinguir el dativo de *qui* nominativo:

"*cui* tribus quas praeposui litteris enotamus, in quo pueris nobis ad pinguem sane sonum *ou* et *oi* utebantur tantum ut ab illo *qui* distingueretur".

Ello quiere decir que en esa época existía una forma *qui* con la doble función de nominativo y dativo que inducía a cierta confusión, para evitar la cual se acudía a la forma plena de dativo *quoi*. Esta forma parece haber dado paso luego, en la madurez del rétor, a la forma *cui*. También Donato nos informa de ello: *ad Ter. Phorm.* 69 (*qui* tanta erat res):

"*qui*" *datiuus casus est*;

ad Ter. Andr. 167:

"*cui*" *lege, non "qui", quia et "cui" per "q" ueteres scripserunt.*

En conclusión, el testimonio de Quintiliano resulta, en muchos aspectos, discutible¹⁸ y no parece que deba preferirse a la lección unánime de los códices. En cualquier caso, la lección *parenti* debe ser, en principio, rechazada, puesto que no la apoyan los manuscritos ni el testimonio de Quintiliano¹⁹.

Aparte de este testimonio del rétor, la lección de los códices ha sido rechazada por una interpretación que consideramos inadecuada del pasaje virgiliano y, concretamente, de las expresiones *risu* y *risere*.

Que *risu* (v. 60) se refiere a la sonrisa del niño parece evidente, a la vista del verso que sigue: sería una compensación para la madre por las penalidades que ésta ha debido soportar durante su embarazo. Si se acepta que *risu* hace referencia a la sonrisa de la madre, ¿qué sentido tendría el verso siguiente?²⁰

La interpretación de *risu* como término referido a la sonrisa del niño está avalada por el propio Servio en su comentario a este verso:

...rem naturalem ait: sicut enim maiores se sermone cognoscunt, ita infantes parentes risu se indicant agnoscere. ergo hoc dicit: incipe parentibus arridere...

Asimismo, cf. TER. MAVR. 701 ss.

Sabbadini 1925, 242, cita otros ejemplos de Virgilio en que los manuscritos ofrecen *qui* (o *quoi*) con la función de dativo. En su edición de las églogas de 1930, propone la lección *quoi*.

Kalinka, citando abundantes testimonios, asegura, en contra de Birt, 187s., que hasta mediados del siglo I a.C. los autores latinos debieron de escribir *quouis* como genitivo y *quoi(qui)* como dativo, introduciéndose sólo a partir de la época de Augusto las formas *cuius* y *cui*.

¹⁸ Prescindimos de otros argumentos, como el que aduce Radke, 183, n. 149:

“Bei Vergil steht *parentes* an letzter Versstelle immer als nom. plur. (vgl. *georg.* III, 262; *Aen.* I, 392; 606; X, 597;); als acc. plur. heißt es an dieser Versstelle immer *parentis* (*Aen.* III, 180; VIII, 140)”. Propone (184) que la enmienda se haga en el texto de Quintiliano: “Liest man *ex illis enim qui non risere* (die *parentes* natürlich) *haec quae* (*quae* in der Schreibung *que* zu *quē* = *quem* verlesen) *non dignata est*, wie es der quintilianischen Beobachtung entspricht”.

¹⁹ Birt, 190, señala otros inconvenientes de la conjetura *parenti*: “...in einem Satz wie *qui non risere parenti, hunc deus mensa non dignatur* würde *hunc* ja unweigerlich auf *parenti* und nicht auf den *puer* zu beziehen sein; das *qui*, das im Plural steht, würde dadurch sinnlos, und der ganze Satz fiel auseinander”.

²⁰ Podría aceptarse, como quiere Waltz, 11, n. 11, que lo que Virgilio persigue es establecer una antítesis entre *risu* y *fastidia*, ambos referidos a la madre; ello implicaría la interpretación siguiente: tras los *fastidia* del embarazo de la madre, ésta puede volver a sonreír, y es así como la reconocerá su hijo. Es, como se ve, una interpretación forzada, que daría cuenta de este *risu*, mas, como veremos, no del posterior *risere*.

Entre los autores que han considerado que *risu* hace referencia a la sonrisa de la madre, podemos citar también a Echave-Sustaeta, Büchner, D'Antò y Saint-Denis.

Es también el niño el que sonríe en los conocidos versos de Catulo 61, 216-20:

*Torquatus uolo paruulus
matris e gremio suae
porrigens teneras manus
dulce rideat ad patrem
semihiante labello,*

pasaje cuya influencia en Virgilio es comúnmente aceptada.

También pueden aducirse textos paralelos de autores posteriores, como los siguientes, citados por Birt:

Cum autem auum uiderit, in pectus eius transiliat, e collo pendeat, nolenti alleluia decantet. Rapiat eam auia, patrem risibus recognoscat, sit omnibus amabilis; et uniuersa propinquitas rosam ex se natam gaudeat (HIER. epist. 107, 4)

Putasne frustra infans paruulus, et qui uix matrem risu et uultus hilaritate cognoscat. (ID. ibid. 130, 16).

Podría objetarse, como ha hecho algún estudioso, que un recién nacido no puede todavía reconocer a su madre sonriéndole. En realidad, Virgilio no dice que el niño sonría recién nacido, sino que lo exhorta a que *empiece a sonreír* lo antes posible. Y ¿por qué esa solicitud apremiante? Por dos posibles razones, cualquiera de las dos por sí misma suficiente:

- a) La primera, la más simple y, además, explícita, el deseo de que el niño, con su sonrisa, compense pronto a la madre de sus largos *fastidia*.
- b) Porque, según la tradición, había dioses o héroes (Zoroastro, Hermes, Dionysos...) que habían sonreído al poco de nacer²¹.

²¹ *Risisse eodem die quo genitus esset unum hominem accepimus Zoroastren* (PLIN. *nat.* 7, 72). Sobre Hermes y sobre Perseo, vid. LUCIAN. *dial.* 7,1;12,2. Sobre Dionysos, vid. NONN. *Dionys.* 9,35s.

Algunos estudiosos han recordado en este sentido el pensamiento de antiguas religiones que opone el *tränenreiches* linaje de los hombres al sonriente de los dioses. Norden se refiere al niño como "das lachende Sonnenkind".

El niño, con su sonrisa, confirmaría pertenecer al círculo de los escogidos.

Parece, pues, bastante plausible que el *risu* del verso 60 se refiera al niño, no a la madre. Ahora bien, mayores problemas plantea el *risere* del verso 62, que, según la lección que aquí apoyamos (*cui non risere parentes*), se refiere a los padres. Esta interpretación (*risu* referido al niño, *risere*, a los padres) tropieza, al menos, con dos dificultades:

- a) Parece existir un paralelismo de estructuras entre los versos 60 y 62, que comienzan ambos con la invocación al niño *incipe, parue puer*. Por ello, podría resultar extraño:
 - que en el verso 60 *risu* se refiera al niño y *risere* en el 62 a los padres;
 - que en el verso 62 lo importante sea la sonrisa de los padres, pero que la invocación vaya dirigida al niño (reiteración del *incipe, parue puer*)²².
- b) La aparente contradicción entre *matrem* del verso 60 y *parentes* del 62, que engloba a ambos progenitores.

Esta contradicción podría resolverse aceptando la conjetura *parenti*, que tendría el sentido de *matri*; mas, como ya hemos señalado, tal conjetura (que busca, al tiempo, una mayor adecuación del texto de Quintiliano a la gramática) carece de todo apoyo textual. No creemos necesario acudir a esa conjetura, pues la aparente contradicción podría explicarse simplemente por el carácter gnómico de los versos 62 y 63.

Intentaremos, en las páginas que siguen, resolver la primera dificultad mencionada. Nuestra interpretación del pasaje es la siguiente: comienza el verso 60 con una exhortación al niño para que sonría:

“Empieza, niño, a reconocer a tu madre con tu sonrisa”;

la sonrisa del niño es importante por varias razones:

²² No se entiende bien cómo D'Antò, 268, habla de una invitación a los padres para que sonrían. La invitación se dirige, evidentemente, al niño, con el fin de que, a su vez, provoque la sonrisa de los padres.

- a) como compensación a la madre, argumento que Virgilio presenta explícitamente al niño:

“madre a la cual diez meses trajeron largos hastíos”²³.

- b) Tras este paréntesis, Virgilio reitera su exhortación al niño y le ofrece una segunda razón para que sonría:

“Empieza, niño: a quien no sonrieron sus padres, ni un dios lo juzgó digno de su mesa, ni una diosa de su lecho”.

El niño con su sonrisa –hay que leer entre líneas– podría provocar, a su vez, la sonrisa de sus padres. Parece existir un trasfondo mitológico en estos versos: ya los antiguos los relacionaron con la leyenda de Hefesto (arrojado del Olimpo por Zeus, y, por tanto, no admitido a la mesa de los dioses, y rechazado por Atenea), a quien su madre Hera no sonrió²⁴. Otros prefieren ver una alusión positiva a la leyenda de Heracles, admitido a su mesa por los dioses y en su lecho por Hebe²⁵.

Del mismo modo, en el verso 60, como ya hemos señalado, algunos estudiosos han querido ver una alusión mitológica a los dioses y héroes que sonrieron al poco de nacer: también en ese sentido la insistente exhortación del poeta al niño para que sonría obedecería al deseo de que éste llegue así a equipararse con dioses y héroes²⁶.

²³ Transcribimos la traducción que de este verso ofrece García Calvo, 137. No estamos de acuerdo con Monteleone, 109, para quien el verso 61 “probabilmente è una banalità interpolata”.

²⁴ Así, Servio comenta: “sicut Vulcano contigit, qui cum deformis esset et Iuno ei minime arrisisset, ab Ioue est praecipitatus in insulam Lemnum. Illic nutritus a Sintis, cum Ioui fulmina fabricasset, non est admissus ad epulas deorum. Postea cum rogaret ut uel Mineruae coniugium sortiretur, spretus ab ea est: unde diuinos honores non meruit, ad quos aut per conuiuium numinum, aut per coniunctionem uenitur dearum...”. Cf. AVIEN. *orb. terr.* 1121: *Nascenti Baccho risit pater* (citado por Radke, 183).

²⁵ Hom. *Od.* XI, 601; cf. HOR. *carm.* 4, 8, 29-30:

...Iouis interest

optatis epulis impiger Hercules;

también, ID. *ibid.* 3,3,9-16. Mette, 77, aduce como paralelo el ejemplo de Peleo, y Lee, 77, añade al de Hércules el paralelo de Anchises.

²⁶ En cambio, cf. SCHOL. Bern. *ad loc.*: “horum uerborum nisi in nimis doctis inciderint, facilis erat intellectus. Profecto enim nihil aliud dicit quam “Incipe, parue puer, iucundus esse et risu cognoscere matrem. Sed curiosi aliud putant”. Asimismo, Kraus, 636: “Ich halte diesen ganzen Mistizismus mit dem vorzeitigen Lachen für ein Irrlicht”; no ve otra razón para la sonrisa que la explícitamente ofrecida por Virgilio en el verso 61.

Quisiéramos añadir un último argumento en favor de la lección de los códices, *cui non risere parentes*, y de la interpretación del pasaje que acabamos de sostener. Este argumento nos lo proporciona la Semántica Estructural.

Hemos defendido más arriba que en el verso 60 *risu* alude a la sonrisa del niño, en tanto que en el verso 62 *risere* se refiere a los padres, y que la sonrisa del niño tiene como fin el provocar, a su vez, la sonrisa de los padres. Entre *risu* y *risere* existe, como señaló Ernout 1962, 264, una “correspondencia”, o, para decirlo con términos de la Semántica Estructural, una relación de *complementariedad*. Entendemos por ésta la relación intersubjetiva que se da entre dos acciones de un mismo proceso en la que, o hay identidad de objeto, o el objeto de una es el sujeto de la otra²⁷. Así, por ejemplo:

das. - *accipit* (“das”.- “recibe”)
occidis. - *interit* (“matas”.- “muere”),

o, en el caso que nos ocupa:

rides. - *adridet* (“(son)ríes”.-“(son)ríe en respuesta”, “corresponde a la (son)risa”)²⁸,

donde *adrideo* expresa, frente a su base léxica, una acción complementaria sucesiva²⁹.

²⁷ Cf. García-Hernández, 1980, 67.

²⁸ Aparentemente, esta relación no se ajusta a la definición que acabamos de presentar. Ello se debe al carácter intransitivo de *rideo* y *adrideo* con el valor que les atribuimos en este pasaje. Sin embargo, la diferencia entre un transitivo y un intransitivo radica esencialmente en que éste tiene un significado tan concreto que no necesita ser explicitado por medio de un objeto: *rideo* = *rideo risum*; *adrideo* = *adrideo (ad)risum*. Por lo tanto, existe una completa proporcionalidad entre

do aliquid tibi. - *accipis aliquid* :: *rideo tibi.* - *adrides.*

²⁹ La complementariedad puede ser *simultánea* (cuando las acciones se implican mutuamente) o *sucesiva* (cuando sólo el consiguiente implica al antecedente). Sobre estas nociones, así como sobre la capacidad de *ad-* para formar términos complementarios, remitimos a García-Hernández, 1980, 67, 134-135.

Como es sabido, *adrideo*, frente al valor no marcado de su base léxica, expresa una acción adlativa centrífuga, es decir, señala la orientación de la acción verbal, precisando a quién se dirige la (son)risa (cf. *aspicio, alloquor, affor*, etc.):

*ille suam semper egit uitam in otio, in conuiuuis
clemens, placidus, nulli laedere os, adridere omnibus (TER. Ad. 863-4).*

A partir de este contenido, *adrideo* puede pasar a formar con su base una oposición que ya no es estrictamente sémica, sino clasemática, indicando la acción complementaria sucesiva frente a *rideo* (“sonríes”. - “te devuelve la sonrisa”). He aquí algunos ejemplos que ilustran bien esta relación complementaria:

*Vt ridentibus arrident, ita flentibus adsunt
humani uultus; si uis me flere, dolendum est
primum ipsi tibi... (HOR. ars 101-3)*

*Spem mihi nescio quam uultu promittis amico,
cumque ego porrexi tibi bracchia, porrigis ultro;
cum risi, adrides, lacrimas quoque saepe notau
me lacrimante tuas; nutuque quoque signa remittis
et, quantum motu formosi suspicor oris,
uerba refers aures non peruenientia nostras (OV. met. 3, 457-62)³⁰*

*Arguet, arguito; quidquid probat illa, probato.
Quod dicet, dicas; quod negat illa, neges.
Riserit, adride; si flebit, flere memento. (ID. ars 2, 199-201)*

Inde est quod adridemus ridentibus et quod contristat nos turba maerentium et efferuescimus ad aliena certamina (SEN. ira 2, 2, 5)

³⁰ Nótese que el preverbio *re-* también expresa con frecuencia (pues debido a su contenido aparece perfectamente caracterizado para ello), como sucede en este texto (*remittis, refers*), la acción complementaria sucesiva: *das.-reddit* (“das”.-“devuelve”). Cf. García-Hernández, 1980, 196-197.

El valor complementario de *adrides, remittis* y *refers* en este pasaje ha sido bien recogido en su traducción por A. Ruiz de Elvira, *Ovidio. Metamorfosis*, I, Barcelona, Alma Mater, 1964, *ad loc.*: “Alguna esperanza me ofreces con tu semblante amistoso y cuando yo te tiendo los brazos, también tú me los tiendes; cuando te sonrío, me devuelves la sonrisa. Muchas veces he observado lágrimas en ti al derramarlas yo; con tus señas de cabeza respondes también a las mías; y, por lo que puedo colegir del movimiento de tu hermosa boca, me contestas con palabras que no llegan a mis oídos” (subrayados nuestros).

Misericordia uicina est miseriae; habet enim aliquid trahitque ex ea. Inbecillos oculos esse scias, qui ad alienam lippitudinem et ipsi suffunduntur, tam mehercules quam morbum esse, non hilaritatem, semper adridere ridentibus, et ad omnium oscitationem ipsum quoque diducere (ID. clem. 2, 6, 4).

Ahora bien, en el pasaje virgiliano que nos ocupa la relación complementaria no se establece entre *rideo* y *adrideo*, sino entre *risu* y *risere*. Podría objetarse, además, que no existe tal relación, por no ser *risu* propiamente un lexema verbal, pero no hay que olvidar que se trata de un nombre de acción, que implica la acción de *rideo*³¹. De tal manera que estaríamos ante una relación complementaria del tipo:

rideo.- rides,

donde es la propia base léxica la que funciona como término complementario sucesivo. Se trataría, por tanto, del uso, frecuente en poesía, del *simplex pro composito*, que responde a la posibilidad estructural de emplear el término no marcado (*rideo*) por el marcado (*adrideo*) en una oposición privativa³².

Ya hemos visto en los mismos textos más arriba aducidos ejemplos en los que la base funciona como término complementario en lugar del modificado (así, *porrigo* en OV. *met.* 3, 458; *arguo, proba, dico, nego* y *fleo* en ID. *ars* 2, 199-201).

De hecho, Virgilio nunca emplea *adrideo* en sus obras, por lo que resulta verosímil que el contenido de este modificado esté representado, a veces, por su base léxica; cf. *Aen.* 5, 357-9:

*Et simul his dictis faciem ostentabat et udo
turpia membra fimo. Risit pater optimus olli
et clipeum effferri iussit...*

³¹ Como justamente señala Birt, 187.: "In V.60 steht...*risu* für *ridens*", aduciendo como paralelos PETRON. 113 y 140.

³² La base léxica funciona como término no marcado, "de modo que la posibilidad tradicional de usar el simple por el compuesto es un hecho estructural explicable en términos de las oposiciones privativas en las que el término no marcado (v. simple) tiene la virtud de sustituir al marcado (v. compuesto) cuando no se quiere destacar el valor diferencial de éste. El *simplex pro composito* es usual en la poesía y en la prosa poética, géneros en los que se busca el decir menos y el sugerir más con la imprecisión del término no marcado" (García-Hernández, 1976,44).

donde puede entenderse que *risit* está por *adrisit*, con su valor adlativo centrifugo, o, incluso, con una cierta idea de complementariedad, pero no con respecto a otro *rideo*, sino a *dico*: “dijo”.- “sonrió en respuesta”.

La posibilidad de emplear *rideo* en lugar del complementario *adrideo* la encontramos bien atestiguada en otros autores:

spectantem specta, ridenti mollia ride;
*innuet: acceptas tu quoque redde notas (ID. ib. 3, 513-4)*³³

Iuppiter hic risit tempestatesque serenae
*riserunt omnes risu Iouis omnipotentis (ENN. ann. 445-6)*³⁴.

Existe un claro paralelismo entre este texto de Ennio (aducido por Servio, *ad Aen.* 1, 254 y citado por Marx, 128) y el pasaje de Virgilio que nos ocupa³⁵, aunque en el texto de Ennio la presencia de *risit* hace que la relación complementaria aparezca, si se quiere, más evidente.

El valor complementario de *risere* en el pasaje de Virgilio lo hizo notar ya Servio en su comentario al mismo:

Ergo hoc dicit: incipe parentibus arridere et eis spe ominis boni detrahare sollicitudinem. ut et ipsi tibi arrideant.

Sólo que en esta explicación de Servio habría que considerar que *arridere* presenta simplemente el valor adlativo (“dirigir la sonrisa”), en tanto que *arrideant* expresaría, además, el valor complementario³⁶.

³³ “Regarde celui qui te regarde. À un sourire engageant répons par un sourire engageant. Si l'on te fait un signe de tête, fais de ton côté un signe d'intelligence”, traduce H. Bornecque, *Ovide. L'Art d'aimer*, París, Les Belles-Lettres, 1967 (1924). El subrayado es nuestro.

³⁴ “Entonces *sonrió* el padre de los dioses y todas las bonanzas *respondieron con una sonrisa a la sonrisa* del padre omnipotente”, traduce Echave-Sustaeta, 97 (subrayado nuestro).

³⁵ A este respecto escribe Echave-Sustaeta, 98: “Es patente en el ejemplo de Ennio el sentido de entrecambiar una sonrisa. Que el pasaje influyó en Virgilio es más que verosímil, dada la estricta influencia que ejerció el poeta de Rudias en el mantuano...”.

³⁶ Ernout 1962, 264 y 1970, 276, cita también el comentario de Fr. Dübner (partidario, como él, de respetar la lección de los códices) en su edición de 1858: “*Incipe arridere matri, et sic parentes inuitabis ut tibi laeti arrideant. Hoc uoluisse poetam sequentia monstrant. Is cui nascenti non arriserunt parentes, numquam inter deos et heroas uersabitur*”.

Con otros términos y desde presupuestos no estructurales, la interpretación de *risere* en el texto virgiliano como término complementario la encontramos, entre los estudiosos modernos, ya en Marx³⁷, y es sostenida también explícitamente por Stampini³⁸ y Ernout³⁹.

Habida cuenta de los diferentes argumentos anteriormente expuestos, consideramos que es perfectamente aceptable la lección de los códices y que en modo alguno debe anteponerse a ella el testimonio de Quintiliano. No hay por qué admitir que esta interpretación del pasaje supone un contrasentido⁴⁰ o resulta menos poética; al contrario, nos parece más acorde con la sensibilidad virgiliana. Por todo ello, la lección de los manuscritos debería ser respetada. A los diversos argumentos aducidos por otros estudiosos en favor de tal lección, hemos querido aportar en estas páginas el apoyo de la Lexemática.

³⁷ Marx, 128: "...*risere* bei Vergil und Ennius gleichbedeutend erscheint mit den Begriff, den man weitläufiger durch 'das Lachen erwidern' umschreiben könnte. Wäre uns das Sprichwort oder die Sage, auf die Vergil so kurz und in einer für uns so unklaren Weise anspielt, bekannt, wir würden diese Lücke der Gedankenverbindung schwerlich so sehr vermissen".

³⁸ Stampini, 74: "Preferisco leggere con Servio e coi codd.: *cui non risere parentes*, ritenendo *risere* per *arrisere*. Cf. *risu*. v.60...Il sorriso del bambino che riconosce i genitori provoca a sua volta il sorriso loro", remitiendo a la explicación de Servio.

³⁹ Ernout, 1962, 264: "Aussi a-t-on vu une contradiction, ou, au moins, une inconséquence entre ce *risu* du v.60 et le *cui non risere parentes* du v. 62 qui désigne les parents, et c'est pour l'affacer qu'on a recouru à la correction *qui non risere parenti*. C'est prêter à Virgile une correspondance rigoureuse à laquelle il n'a jamais pensé et supprimer la pensée délicate qu'il a suggérée par la correspondance *risu...risere* ou l'on voit le rire de l'enfant et celui de la mère se répondre en se confondant: l'un ne va pas sans l'autre". Cf. también Kraus, 636: "Dem ersten Lachen des Kindes erwidert...das Lachen der beglückten Eltern".

En contra de este correspondencia o complementariedad se manifiesta, por razones estilísticas, Williams, 120, como, al parecer, lo había hecho ya en su día Seaton, 199 s. (*vid.* nota 38).

⁴⁰ Así Norden, 61 s., señalaba que, si se acepta la lección de los códices, "Die Gedankenfolge würde sich zwiefach verschieben ...zwischen *risu* und *risere* fände ein Wechsel des logischen und des gramatischen Subjekts statt...die Vorstellung selbst verlief ins Absurde", y más adelante (63, nota), defendiendo la conjetura *parenti*: "Der Gedankenzusammenhang erfordert...die Bezugnahme nur auf die Mutter".

Acaso tenga más razón Büchner, col. 1203, cuando escribe, a propósito de *qui...parenti*: "verkrüppelter kann ein Gedanke nicht ausgedrückt werden: plur. *qui* wird von sing. *hunc* aufgenommen, *parenti* soll *matri* heißen".

BIBLIOGRAFIA⁴¹

- BOYLE, A.J. *The Eclogues of Virgil*, Melbourne, The Hawthorn Press, 1976.
- CASTIGLIONI, L.-R. SABBADINI, P. *Vergili Maronis Bucolica. Georgica*, Turín, Paravia, s.a. (1945)
- COLEIRO, E., *An introduction to Vergil's Bucolics with a critical edition of the text*, Amsterdam, Grüner, 1979.
- COLEMAN, R., *Vergil, Eclogues*, Cambridge, 1973.
- CONINGTON, J.-NETTELSHIP, H., *The Works of Virgil, I, Eclogues and Georgics*, revised by F. Haverfield, Hildesheim, Olms, 1963 (reimp. de 1898³)
- GEYMONAT, M., *P. Vergili Maronis Opera*, Turín, Paravia, 1973.
- GOELZER, H., *P. Vergile Bucoliques*, Paris, Les Belles Lettres, s.a. (1925).
- HOLTORF, H., *Vergil. Die größeren Gedichte, I: Einleitung, Bucolica*, Freiburg, Alber, 1959.
- KAPPES, K., *Vergils Bucolica und Georgica*, Leipzig, Teubner, 1876.
- LADEWIG, Th.-SCHAPER, C.-DEUTICKE, P., *Vergils Gedichte I. Bukolika und Georgika*, bearb. von P. Jahn, Dublin-Zürich, Weidmann, 1973 (reimp. 1915⁹)
- MYNORS, R.A.B., *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, Clarendon Press, 1969.
- PASCAL, C., *P. Vergili Maronis Bucolicon liber*, Turín, Paravia, 1917.
- PERRET, J., *Les Bucoliques*, Paris, PUF, 1961
- SABBADINI, R. 1930: *P. Vergili Maronis Opera: I. Bucolica et Georgica*, Roma, 1937² (1930)
- SAINT-DENIS, E., *Virgile. Les Bucoliques*, Paris, Les Belles Lettres, 1967.
- STAMPINI, E., *Le Bucoliche di Virgilio*, Turín, G. Chiantore, 1926³.
- ALTHEIM, F., *Römische Religionsgeschichte*, II, Baden-Baden, Verlag für Kunst und Wissenschaft, 1953.
- D'ANTO, V., "Il puer della IV ecloga virgiliana", *Latomus* XXIII (1964), 258-270.
- BIRT, Th., "Vergil *Bucol.* 4,62: *qui non risere parentes*", *BPhW* 38 (1918), 186-192.
- BÜCHNER, K., "P. Vergilius Maro, der Dichter der Römer", *RE*, VIII, A, 1, (1955), col. 1202-1203.
- CAMPBELL, A.Y., "Vergiliana", *PCPhS*, n° 180 (1948-49), 5-6.
- CARCOPINO, S. 1930: *Virgile et le mystère de la IV^e Églogue*, Paris, L'Artisan du livre, 1943¹⁰ (1930).
- CARCOPINO 1964: Id., "Fuyantes Bucoliques", *Latomus* XXIII (1964), 657-668.

⁴¹ El final de la égloga cuarta atrajo ya la atención de los estudiosos del siglo pasado. Diversos trabajos, que no hemos podido consultar, aparecen dedicados a este pasaje; así, por ejemplo, R. Maxa, "Verg. *Ecl.* IV.60-63. III 53 f.", *Zeitschrift für die österreichischen Gymnasien* XXXIV (1883), 249-252; R.C. Seaton, "Virgil *ecl.* IV, 60-63", *CR* VII (1893), 199-200 y V. Ussani, *Un caso della fusione di due voci in Virgilio; due luoghi di Virgilio spiegati (ecl. 1,66; IV, 63; Aen. VII, 763)*, Roma, Tip. della cas ed Italiana, 1895.

Recordamos, por su posible interés, otros trabajos posteriores, a los que tampoco hemos tenido acceso: D.R. Stuart, "On Vergil Eclogue IV, 60-63" *CPh* XVII (1921), 209-230; E. Cocchia, "Una felice emendazione del Poliziano alla fine della 4. ecloga", *AAN* XI (1930), 255-264; J. Mesk, "Verg. *Ecl.* IV, 62", *Phw* LXIV (1944), 120; P. Mingazzini, "La chiusa dell'Ecloga IV di Virgilio e il rito del lettisternio", *GIF* I (1948), 209-212; H. Hommel, "Vergils 'messianisches' Gedicht", en *Wege zu Vergil*, hrg. v.H. Oppermann, *Wege der Forschung* 19, Darmstadt, 1963 (1950), 368-425; N.I. Herescu, "Le souvenir d'une berceuse dans la IV^e Églogue de Virgile", *Orpheus* IV (1957), 125-130.

- DUCKWORTH, G.E., "The Cradle of Flowers", *TAPhA* LXXXIX (1958), 1-8.
- ECHAVE-SUSTAETA, J. "Sobre el verso 62 de la égloga IV de Virgilio", *Helmantica* IV (1953), 91-98.
- ERNOUT, A. 1962: reseña de la edición de Perret 1961, en *RPh* XXXVI (1962), 260-265.
- ERNOUT 1970: reseña de la edición de Mynors 1969, en *RPh* XLIV (1970), 274-277.
- FANTAZZI, Ch., "Golden Age in Arcadia", *Latomus* XXXIII (1974), 280-305.
- GARCIA CALVO, A., *Virgilio*, Madrid, Ediciones Júcar, 1976.
- GARCIA-HERNANDEZ, B. 1976: *El campo semántico de "ver" en la lengua latina. Estudio Estructural*, Univ. de Salamanca, 1976.
- GARCIA-HERNANDEZ, 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta, 1980.
- GOTOFF, H.C., "On the fourth eclogue of Virgil", *Philologus* CXI (1967), 66-79.
- KALINKA, E., "qui=cui", *Glotta* XXX (1943), 218-225.
- KRAUS, W., "Vergils vierte Ekloge: ein kritisches Hypomnema", *ANRW* II, 31.1., 1980, 604-645.
- LEE, G., *Virgil's Eclogues*, Liverpool, Francis Cairns, 1980.
- LUQUE, J., *Una lectura de la bucólica cuarta*, Granada, Editorial D. Quijote, 1982.
- MAAS, P., *Textkritik*, Leipzig, Teubner, 1950.
- MAGUINNESS, W.S., "A new Text of Virgil", *CR* XXI (1971), 197-200 (reseña de la edición de Mynors 1969).
- MARX, F., "Vergils vierte Ekloge", *NJA* I (1898), 105-128.
- MERLAN, Ph., "Zum Schluß vom Vergils vierter Ekloge", *MH* XX (1963), 21
- METTE, H.J., "Vergil, Bucol. 4. Ein Beispiel 'generischer' Interpretation", *RhM* CXVI (1973), 71-78.
- MONTELEONE, C., *L'ecloga quarta de Virgilio a Costantino. Critica del testo e ideologia*, Manduria, Lacaita edit., 1975.
- NISBET, R.G.M., "Virgil's Fourth Eclogue: Easterners and Westerners", *BICS* XXV (1978), 59-78.
- NORDEN, E., *Die Geburt des Kindes*, Stuttgart, Teubner, 1958³ (1924).
- PHILLIMORE, J.S., "Verg. ecl. IV. 62", *CR* XXXI (1917), 23-24.
- PÖSCHL, V., "Der Forschungsbericht. Vergil", *AAHG* III (1950), col. 72.
- POSTGATE, J.P., "An early corruption in Virgil", *CR* XVI (1902), 36-37.
- PUTNAM, M.C.J., *Virgil's Pastoral Art. Studies in the Eclogues*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1970.
- RADKE, G., "Fachbericht. Vergil", *Gnomon* LXIV (1957), 161-192.
- ROSE, H.J. 1926: "Virgil and Plautus", *CR* XL (1926), 62.
- ROSE 1927: "Virgil, Eclogue IV. 62-3, again", *CR* XLI (1927), 60.
- ROSE 1942: Id. *The eclogues of Vergil*, Berkeley and Los Angeles, university of California Press, 1942.
- SABBADINI, R. 1925: "Qui non risere parentes (Verg. Ecl. IV. 62)", *RFIC* LIII (1925), 242-243.
- SCHMIDT, E.A., *Poetische Reflexion. Vergils Bukolik*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1972.
- STÉGEN, G. 1955: *Étude sur cinq Bucoliques de Virgile (1-2-4-5-7)*, Namur, Wesmael-Charlier, 1955.
- STÉGEN 1971: reseña de la edición de Mynors 1969, en *Latomus* XXX (1971), 170-171.
- STEUART, E.M., "Qui non risere parentu", *CR* XL (1926), 156.
- WALTZ, R., "Sur la 4^{me} Bucolique de Virgile", *LEC* XXVI, 1 (1958) 3-20.
- WILLIAMS, R.D., "Virgil Eclogues 4.60-63", *CPh* LXXI (1976), 119-121.